



# Compromiso Solidario

Nº 118 Publicación de Cáritas Madrid Junio 2025



## Gestos donde reside la esperanza

El acceso a la vivienda  
y el empleo precario  
lastran la mejora  
de la economía  
madrileña

Adolescencia.  
Brecha generacional  
y redes sociales



## PORTADA

Gestos donde reside la esperanza

## CARTA DEL DIRECTOR página 3



### CORPUS CHRISTI página 4

#### La esperanza crece con cada gesto sencillo

La celebración del Corpus Christi nos recuerda que la verdadera grandeza no está en los elocuentes discursos o hazañas, sino en el amor entregado con generosidad.

Por Javier Ojeda y Pilar Algarate



### RADIOGRAFÍA SOCIAL página 6

#### El acceso a la vivienda y el empleo precario lastran la mejora de la economía madrileña

La escalada del precio de la vivienda, que en los últimos 10 años ha duplicado su precio, está haciendo muy difícil a las familias con menos recursos el acceso o la permanencia en la vivienda.

Por el Observatorio diocesano de la Realidad



### ENTREVISTA página 8

#### El camino de la transformación

Esta es la historia de un hombre que se convirtió en zombi y recuperó la humanidad y de un militar en la reserva, un hombre bueno que decidió dedicar su vida a salvar vidas.

Por María José Álvarez López



### ARTÍCULO página 10

#### Pasión y la Resurrección

La realidad de las personas retenidas en contra de su voluntad en los CIE (Centro de Internamiento de Extranjeros), y más en concreto a las retenidas en el CIE de Aluche, en Madrid.

Por Rufino García Antón



### ARTÍCULO página 12

#### Esos gestos de entrega donde reside la esperanza

Levantar el teléfono y esperar la respuesta, perdonar, la solidaridad, la caridad, acompañar...

Por María Ángeles Altozano



### OPINIÓN página 15

#### Con olor a oveja

Desde mi rincón

Por Santos Urías



### ENTREVISTA página 16

#### 30 años que no son nada y lo son todo

Encarnación fue una niña como cualquier otra, pero con mucha inquietud por aprender y por lo social, el compromiso y el esfuerzo; su vocación religiosa y social estuvieron vinculadas hasta llegar a Cáritas diocesana de Madrid.



### REPORTAJE página 18

#### Adolescencia.

#### Brecha generacional y redes sociales

El proceso natural de autonomía que supone la adolescencia puede dar lugar a tensiones, malentendidos y conflictos.

Por Irene Briso de Montiano Gómez



### SERIE página 19

#### «Adolescencia»

#### Tan temida como añorada

«Adolescencia» nos cuenta la detención y posterior investigación policial de un niño de 13 años acusado del asesinato con arma blanca de otra menor de su misma edad. La serie se centra en el asesino y su familia.

Por Juan José Gómez-Escalonilla Arellano



### ECOLOGÍA página 20

#### El papa Francisco y la 'Casa Común'

El papa Francisco ha sido, durante su pontificado, un decidido defensor del cuidado de lo que denominaba la 'Casa Común', la Madre Tierra, que simboliza el planeta como hogar compartido por toda la humanidad y todas las criaturas.

Por la Comisión de Ecología Integral de Cáritas Madrid



### REFLEXIÓN página 21

#### A propósito de la esperanza

La gratitud fomenta la esperanza y la felicidad. La esperanza es un bien que permite vivir con alegría y optimismo a la vez que nos ayuda a seguir adelante a pesar de los momentos de incertidumbre y dolor.

Por Esperanza Salomón



### PASATIEMPOS página 22

Consejo de redacción: Luis Hernández Vozmediano, Javier Ojeda, Pilar Algarate Velasco, Javier Hernando Calvo, María Ángeles Altozano Moreno, Toni Blázquez Jiménez, María José Álvarez López, Laura Menéndez Laureiro, Manuel Pita Olalla, Mario Alcudia Borreguero, Óscar Torres Martínez y Juli Parra  
Fotografías: Toni Blázquez Jiménez y Archivo Cáritas Madrid  
Viñeta: Óscar Torres

Diseño y maquetación: Escriña Diseño Gráfico  
Impresión: Aries Innovación Gráfica Depósito legal: M. 13795-1995

CÁRITAS MADRID

Santa Hortensia, I-B. 28002 Madrid. Tel.: 91 548 95 80  
comunicacion@caritasmadrid.org • www.caritasmadrid.org

# Carta del director

**SIN DUDA, LA SOLIDARIDAD** de muchos hombres y mujeres buenos ha suavizado los desafíos que han ido surgiendo en la sociedad en los últimos meses. Con una mirada sosegada y sencilla, observamos y agradecemos la presencia del Amor de Dios entre nosotros durante todo este periodo. La generosidad se ha manifestado con abundancia en nuestra vida, especialmente durante la emergencia provocada por la DANA. La red de apoyo de muchas entidades de la Iglesia, entre ellas Cáritas, junto con iniciativas privadas, de empresas y de la Administración, han sido clave para acompañar a quienes más lo necesitaban.

La respuesta solidaria es un claro ejemplo de que cada gesto en favor de demás, por pequeño que sea, importa, abre puertas de esperanza y brinda apoyo a los más vulnerables. Pedimos al Señor saber estar en nuestro sitio y saber responder a las demandas que nuestros hermanos nos planteen. Así pues, nuestros proyectos evolucionan. Unos crecen, otros aparecen en el horizonte y otros concluyen.

Destacamos la ampliación del Hogar Santa Bárbara, para la cual hemos contado con el generoso gesto de nuestro arzobispo, el cardenal José Cobo, que ha abierto una zona de «su casa» para ampliar el espacio de acogida y apoyo a las madres gestantes en situación de vulnerabilidad. Así mismo se ha trabajado en el desarrollo del proyecto de acogida a jóvenes migrantes llegados a las Islas Canarias. Ha sido un pequeño signo de la Iglesia de Madrid en respuesta a la petición de ayuda lanzada por los obispos de las dos diócesis de las Islas. Este año también nos hemos sentido interpelados por la llamada del papa Francisco a acoger, proteger, promover e integrar a las personas migrantes. Por eso nos hemos esforzado en la orientación de aquellos que llegan a nuestra diócesis buscando una vida más digna, con un plan de acogida que se ha ido fortaleciendo mes a mes.

Con el horizonte del Jubileo de la Esperanza, seguimos avanzando en nuestra misión como Iglesia de acompañar y acercarnos más a quienes más lo necesitan. Y como siempre, lo hacemos con la mirada puesta en la dignidad de cada persona, buscando que nuestro acompañamiento incremente su capacidad para vivir de forma autónoma, con la certeza de que su esfuerzo y el apoyo colectivo son la base que facilita su integración y hace que vivamos en una sociedad más justa y fraterna.

Hoy, al saludaros desde este espacio, quiero agradecer a todas las personas que, con su dedicación, han sido un faro de esperanza. Gracias por su generosidad, su tiempo y su compromiso. Juntos, como familia y como Iglesia, hemos abierto caminos de esperanza, y juntos seguiremos caminando con la luz del Resucitado que nos guía y nos protege.

No podemos finalizar esta carta sin un recuerdo cariñoso al papa Francisco. Damos gracias a Dios por su vida, por su legado que nos marca el camino en estos momentos un tanto convulsos de nuestra sociedad. Y damos una cálida bienvenida al papa León XIV, a quien deseamos que el Señor guíe con la luz de la Esperanza.

Un abrazo agradecido,

*Luis Hernández Vozmediano*  
*Director Diocesano de Cáritas de Madrid*



«El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo»

(EG 88)

# La esperanza crece con cada gesto sencillo

Por Javier Ojeda y Pilar Algarate

**ESTE AÑO**, la campaña del Día de Caridad nos invita a redescubrir el valor de lo pequeño, de lo cotidiano, de esos gestos que, aunque a veces puedan parecer insignificantes, son capaces de encender la esperanza en los corazones de muchas personas. Bajo el lema «La esperanza crece con cada gesto sencillo», la celebración del Corpus Christi nos recuerda, a la sombra de unos pies lavados desde el servicio, que la verdadera grandeza no está en los elocuentes discursos o hazañas, sino en el amor entregado con generosidad: en la mesa compartida, en la mano tendida, en la escucha atenta, en la mirada que acoge.

## UN TIEMPO DE GRACIA EXTRAORDINARIO

Seguimos celebrando el Jubileo de la Esperanza, un tiempo extraordinario de gracia que el papa Francisco, en su incansable magisterio, nos invitó a vivir como peregrinas y peregrinos de esperanza. Esta llamada nos impulsa a renovar nuestro corazón y reconocer que la esperanza brota del amor crucificado y resucitado de Jesús.

El papa Francisco, quien tantas veces nos recordó que la esperanza «no es un optimismo fácil, sino una certeza valiente que se atreve a soñar y a trabajar por un mundo mejor», nos enseñó a valorar la fuerza y el simbolismo de los pequeños gestos, a creer en la fuerza del encuentro y a mirar la realidad con los ojos de la compasión. Hoy, desde el cariño y la gratitud, le recordamos como el Papa que nos ayudó a creer en la revolución de la ternura.

## UNA NUEVA ETAPA DE ESPERANZA

Al mismo tiempo, acogemos con alegría y esperanza el pontificado del papa León XIV, quien en su homilía de inicio nos ha invitado a ser constructoras y constructores de paz y testigos de fraternidad. Sus palabras resuenan con especial fuerza: «El testimonio de la fraternidad entre cristianos y fieles de otras tradiciones religiosas, manifestado con gestos concretos, contribuirá a construir un mundo más pacífico, como lo desean en su corazón todos los hombres y mujeres de buena voluntad».

«Es, por cierto, la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, se hace más grande que las otras plantas del huerto, y llega a ser como un árbol, tan grande que las aves van y anidan en sus ramas»

(Mateo 13, 32)

## LA FUERZA TRANSFORMADORA DE LO SENCILLO

En un mundo herido por los conflictos, la soledad y la indiferencia, cada gesto sencillo cuenta: una palabra de ánimo, una oración compartida, una llamada telefónica, una sonrisa que ilumina, una visita inesperada, un rato de escucha sin prisas.

En Cáritas sabemos que la esperanza crece en cada gesto sencillo: cuando acompañamos a una persona sin hogar; cuando apoyamos a una mujer víctima de violencia, cuando ayudamos a encontrar un empleo o a recuperar la salud emocional, cuando acogemos a quien llega de lejos en busca de un futuro mejor; cuando compartimos el por Quién hacemos las cosas...

## UNA LLAMADA A TODA LA COMUNIDAD

Esta campaña del Día de Caridad 2025 es una invitación a todas las comunidades parroquiales, a todas las personas voluntarias y a quienes forman parte de Cáritas a ser sembradoras de esperanza. Nos llama a vivir la solidaridad como una forma de amar horizontal y gratuita, y a renovar nuestro compromiso de servicio con las personas más pobres y vulnerables de nuestra sociedad. Como nos recuerda el cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid: «La caridad es una preciosa forma de anunciar a Dios. A veces se anuncia el Evangelio con palabras, pero otras veces hay que dejar que hablen las miradas, el amor y los gestos, aunque guardemos silencio».

«El testimonio de la fraternidad entre cristianos y fieles de otras tradiciones religiosas, manifestado con gestos concretos, contribuirá a construir un mundo más pacífico, como lo desean en su corazón todos los hombres y mujeres de buena voluntad»

*Papa León XIV*



## LA ESPERANZA COMO REALIDAD PRESENTE

Por eso, este año queremos recordar que la esperanza no es un sueño lejano ni una meta imposible, sino que crece con cada gesto sencillo: cuando nos dejamos tocar por el dolor de las personas, cuando nos implicamos en su dignidad y bienestar, cuando trabajamos juntas para construir comunidades más fraternas, justas y acogedoras.

En este tiempo de renovación, de gratitud por lo vivido y de confianza en el futuro, pongamos la atención en lo bueno que hay en el mundo. Sigamos creyendo que es posible un mundo mejor; y trabajemos para que la esperanza siga creciendo, en cada gesto sencillo, en cada encuentro, en cada vida transformada.

Que el Espíritu del Resucitado, fuente de nuestra esperanza, nos anime. 

# El acceso a la vivienda y el empleo precario lastran la mejora de la economía madrileña

*Por el Observatorio diocesano de la Realidad*

En 2024 la economía de la Comunidad de Madrid ha continuado mejorando aunque lastrada a nivel social por el problema de acceso a la vivienda, la dificultad de encontrar un empleo digno o la de cubrir necesidades básicas de muchas personas.

En 2024 Cáritas diocesana de Madrid ha atendido a 106 382 personas, de las que el 44 % acudían a Cáritas por primera vez.



**LA COMUNIDAD DE MADRID**, uno de los territorios más ricos de España, con el PIB más elevado y la segunda en renta media por persona, redujo en 2024 su tasa de paro al 8,6 % e incrementó su población hasta los 7 001 715 de habitantes.

Estos avances a nivel económico contrastan con datos no tan positivos en lo social; la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE) aumentó hasta el 20,9 %, lo que coloca a la Comunidad de Madrid en primera posición del nivel de desigualdad (índice de Gini de 31,8).

Aunque la sociedad madrileña en su conjunto se ha beneficiado de avances en la situación económica, hay una parte de esa sociedad que no puede hacer frente a los gastos de vivienda, educación, salud y cobertura de necesidades básicas. Debemos señalar el enorme impacto que está teniendo la escalada del precio de la vivienda, que en los últimos 10 años ha duplicado su precio, haciendo muy difícil a las familias con menos recursos el acceso o la permanencia en la vivienda.

### A QUÉ PERSONAS ACOMPAÑAMOS EN 2024, ¿DE QUÉ PERFILES HABLAMOS?

En consonancia con la mejora de la situación económica, volvemos a insistir en que no todas las personas se están beneficiando, el número de personas atendidas por Cáritas diocesana de Madrid en 2024 ha sido de 106 382, un 11 % menos que el año anterior.

Entre los grupos de población más vulnerables atendidos por Cáritas Madrid, debemos destacar a las familias monoparentales, las familias numerosas y las familias migrantes que muestran tasas de pobreza superiores a las del conjunto de la población. Destacar también que el 30 % de las personas con las que hemos trabajado en 2024 eran menores de 18 años. Entre las consecuencias muy negativas del elevado precio de la vivienda para las familias con menos recursos, hay que destacar el grave obstáculo que supone en el desarrollo de muchos niños y niñas.

Las nacionalidades más frecuentes entre las personas que han acudido a Cáritas Madrid corresponden a España, Perú, Venezuela y Colombia.

### CÓMO HA SIDO NUESTRO ACOMPAÑAMIENTO CON LAS FAMILIAS

Hemos desarrollado proyectos de atención directa a personas en diferentes áreas: atención a familias en situación de dificultad social, menores, jóvenes, adultos, mujeres,

«Nuestra actuación va más allá de la atención y ayuda directa a las personas. Aspiramos a la construcción de una sociedad más justa, por ello, desarrollamos diversas actuaciones de análisis de la realidad social, de sensibilización y de coordinación con la administración pública»

personas mayores, desempleadas, migrantes, en situación de exclusión residencial, con problemas de adicción, hospitalizadas, con enfermedades mentales, en centros penitenciarios y en asentamientos chabolistas (Cañada Real).

Para apoyar y proteger a estas familias hemos entregado ayudas económicas por un importe de 7 433 721 euros, que han sido destinadas principalmente a gastos de vivienda (58 %) y a la cobertura de necesidades básicas (32 %).

Estas ayudas han ido unidas a una labor de acompañamiento personalizado para mejorar la situación, así como para favorecer su acceso a derechos (salud, vivienda, educación). Cáritas Madrid mantiene también una fuerte apuesta por facilitar el acceso al empleo, tanto a través de programas de orientación y formación como de empresas de inserción.

Nuestra actuación va más allá de la atención y ayuda directa a las personas. Aspiramos a la construcción de una sociedad más justa, por ello, se han desarrollado también diversas actuaciones de análisis de la realidad social, de sensibilización, de promoción del voluntariado y de coordinación con la administración pública y otras entidades sociales; todas ellas muy necesarias para colaborar en la transformación social.

### ¿QUIÉNES HAN HECHO POSIBLE NUESTRA LABOR?

La labor de Cáritas diocesana de Madrid ha sido posible gracias a la colaboración de 9 323 personas voluntarias, la solidaridad de las comunidades cristianas y la colaboración de 24 268 personas donantes. También es preciso agradecer y potenciar la colaboración constante con la Administración Pública. El 85 % del presupuesto empleado provino de aportaciones voluntarias y el 15 % del IRPF y subvenciones de la Administración Pública. 

# El camino de la transformación

Por María José Álvarez López

**ESTA ES LA HISTORIA** de un hombre que se convirtió en zombi y recuperó la humanidad y de un militar en la reserva, un hombre bueno que decidió dedicar su vida a salvar vidas.

Los protagonistas son: Roberto Lozano, 61 años, acogido por la Parroquia de San José en Colmenar Viejo, acompañado desde el Servicio de Empleo, trabajador de Asiscar y actualmente repartidor de una empresa de catering; y Diego Ortega, 66 años, militar en la reserva, voluntario en la empresa de inserción Asiscar impulsada por Cáritas Madrid, que presta servicios de mensajería, pequeñas mudanzas y transporte de comida.

Nos vemos una tarde soleada en las oficinas de Santa Hortensia. Ambos se saludan efusivamente, como dos colegas que se reencuentran y comparten recuerdos. Diego sonríe constantemente; de expresión bonachona y risa fácil tiene el aspecto de un hombre bueno en el más amplio sentido de la palabra *bueno*. Nos cuenta que cuando pasó a la reserva, terminó el doctorado en Ciencias Políticas, especialidad en Seguridad Internacional, y decidió que tenía que hacer algo más. Siempre había estado vinculado al voluntariado. «Soy del grupo de Intendencia, nuestra misión era servir a los demás; alimentarlos, vestirlos..., siempre ha sido una vocación de servicio así que un día me pasé por Cáritas».

Empezaba la pandemia del COVID; su primera entrevista fue a través de Zoom y descubrió la cantidad de



cosas que hacía Cáritas Madrid. Él pensaba que Cáritas era reparto de bolsas de comida y poco más. En la entrevista le preguntaron qué sabía hacer; les habló de su experiencia en servicios logísticos de transporte y alimentación y lo mandaron al Servicio de Empleo, que a su vez lo envió a Asiscar: «Y ahí estoy, llevo cuatro años. Hago de todo menos conducir las furgonetas, fundamentalmente soy el paño de lágrimas. Las personas a las que acompaño me cuentan sus problemas, sus disgustos, y los responsables también porque gestionan empresas que son servicios sociales». Diego ayuda en todo lo que puede, da cursos de prevención de riesgos laborales, de manipulación de alimentos y cursos institucionales de igualdad de género y medio ambiente. Reconoce que lo difícil de una empresa de inserción es la falta de disponibilidad de sus trabajadores para la formación, por eso hace las rutas de transporte con ellos y organizan sesiones específicas fuera de la jornada laboral.

«Yo siempre he sido sincero; cuando entré en el Hogar San Rafael era un zombi, ni más ni menos, era un zombi»





«Las personas a las que acompaño me cuentan sus problemas, sus disgustos, y los responsables también porque gestionan empresas que son servicios sociales»



En sus cinco años de voluntariado ha acompañado, además de a Roberto, a unas 35 personas, una labor que requiere de mucha paciencia, mucha mano izquierda y grandes dosis de optimismo. Le da las gracias al voluntariado; cuando alguien le agradece su labor responde que las gracias se las da él a Cáritas por acogerlo dos días a la semana. Reconoce que el voluntariado le ha transformado totalmente; le ha permitido conocer el mundo de la economía social y de las empresas de inserción, una herramienta de transformación muy importante que requiere muchísimo esfuerzo porque «compaginar lo social con lo económico no es fácil, además compitiendo con empresas que no tienen componente social. En ellas, si alguien no funciona lo echan; nosotros al revés, al que funciona lo mandamos rápido al mercado de trabajo».

Roberto es un hombre enjuto, locuaz y de expresión seria; su mirada refleja un camino de transformación duro y azaroso. Tras varios años sin hogar durmiendo en las calles de Colmenar Viejo, en 2020 decidió acudir a la Parroquia de San José, que lo acogió en el Hogar proporcionándole un techo, comida y terapias ocupacionales, entre ellas la de ser cocinero para las colonias infantiles de verano. Una trabajadora social lo derivó al SOIE (Servicio de Orientación e Información de Empleo) que, a la vista de su experiencia como repartidor antes de caer en la exclusión social, lo envió a Asiscar. Allí se encontró con Diego, que lo acompañó en los primeros repartos como trabajador de la empresa, y allí se cruzan sus caminos.

Roberto trabajaba formándose para poder conseguir un empleo acorde a su experiencia y Diego lo acompañaba ayudándolo en su camino de transformación a través de la formación para un empleo digno. Ambos coincidían los miércoles y jueves, los días que Diego dedica a su voluntariado en Cáritas. Roberto recuerda cuando lo conoció y que le gustó mucho que fuera militar. Su primer reparto juntos fue un pícnic enorme para una piscina de las colonias de verano en la avenida de los Poblados. Nos habla Roberto del camino hacia su transformación: «Yo siempre he sido sincero; cuando entré en el Hogar San Rafael era un zombi, ni más ni menos, era un zombi, me daba lo mismo morir que vivir, era nada». Una vez allí, poquito a poquito, volvió a ser persona; tutelado, dirigido, asistiendo a talleres ocupacionales e iniciando una vida más dinámica; al cabo de los seis meses, cuando empezó a sentirse a gusto, cómodo y volvió a ser persona le dijeron en Cáritas: «Ya estás vivo, te vamos a mandar al SOIE», de ahí a Asiscar y actualmente trabajando en una empresa de *catering*. De su trabajo actual le gusta repartir desayunos y menús sorpresa por cumpleaños, nacimientos, etc., ver las caras de felicidad y que le den las gracias. «Eso me gusta un montón». «Claro —le dice Diego— es que repartes alegrías».

Diego y Roberto, Roberto y Diego, dos caminos que se cruzan en Cáritas Madrid, dos vidas que se transforman juntas. 

# Pasión y la Resurrección

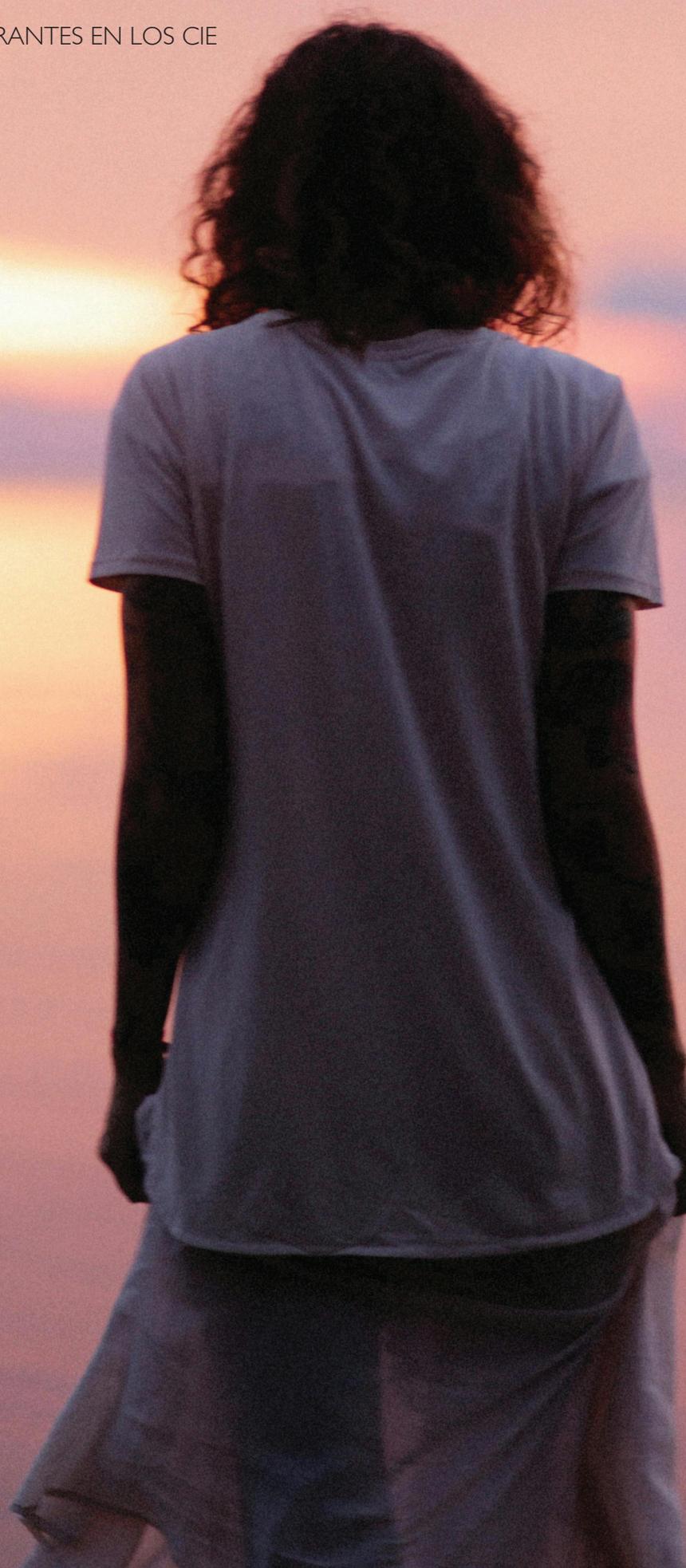
LA REALIDAD QUE VIVEN LAS PERSONAS MIGRANTES EN LOS CIE

Por Rufino García Antón  
Delegado episcopal de Migraciones  
en Madrid y capellán católico  
del CIE de Aluche

**AL CONCLUIR EL VÍA CRUCIS** celebrado en la Catedral el Miércoles Santo, nuestro cardenal arzobispo de Madrid, José Cobo, nos animaba a llevarnos una estación a casa para interiorizar y vivir más su significado real y concreto. Siguiendo esa sugerencia, y sin dejar de contemplar todas las demás realidades que se habían tenido presentes, yo me llevé a casa la undécima estación: «Jesús es clavado en la cruz», en la que rezamos «con y por los migrantes». Y mi pensamiento y mi oración se fueron inmediatamente a la realidad de las personas retenidas en contra de su voluntad en los CIE (Centros de Internamiento de Extranjeros), y más en concreto a las retenidas en el CIE de Aluche, con quienes ya había celebrado la Eucaristía del Domingo de Ramos, acompañando a Jesús en su entrada 'triumfal' en Jerusalén y en su condena a muerte posterior, y con quienes iba a celebrar también la Última Cena del Señor el Jueves Santo y su resurrección el Domingo de Pascua.

Como ya me ha sucedido en años anteriores, ha sido una experiencia que he tenido la gracia y el privilegio de vivir en primera persona, gracia y privilegio que me siento impulsado a compartir por aquello de que «lo que hemos recibido gratis, gratis debemos darlo».

El ritmo, la densidad y la intensidad de las celebraciones van *in crescendo* desde la ambivalente cara y cruz del Domingo de Ramos, pasando por las profundas palabras y gestos del Jueves Santo hasta la explosión pascual del Domingo de Resurrección. Toda la gran riqueza que tiene la liturgia de estos días cobra una dimensión especial en el CIE que no es fácil de explicar con palabras, pero que se vive y se experimenta con una sobriedad y una autenticidad impresionantes. Destacaré tres cosas relacionadas con cada una de las celebraciones: el silencio sonoro de la lectura de la pasión el Domingo de Ramos, el elocuente gesto del lavatorio de los pies el Jueves Santo y la entrega de una flor 'siempre viva' a cada uno de los presentes como signo de la alegría pascual el Domingo de Pascua.



«Hoy salgo como un hombre nuevo»

«El jueves me deportan y dejo aquí un bebé»

«Rece por mi hijo, pendiente de un trasplante de médula»

Con respecto al elocuente gesto del lavatorio de los pies del Jueves Santo, cabe decir que ya se ha convertido en un rito espontáneo y significativo que no sea yo solo el que lave los pies a quienes quieran —bastantes, por cierto—, sino que sean también ellos los que me los laven a mí. Puedo asegurar que fue un momento especialmente emotivo y lleno de profundo sentido evangélico, como ya sucediera el año pasado.

Si importante es el dato numérico de la participación —en torno a 18 personas el Domingo de Ramos y el Jueves Santo, y 30 el Domingo de Pascua—, más importante es la calidad participativa expresada de diferentes formas: la atención, la mezcla de tristeza y seriedad en los rostros; las palabras justas y medidas en las intervenciones; la vivencia creyente y orante que se palpa y se contagia; la esperanza contra toda esperanza; el agradecimiento...

He experimentado de primera mano que los internos e internas que han participado en estas celebraciones son «peregrinos de la esperanza». Tres botones de muestra tomados de las confesiones que me han hecho en voz baja cuando han acudido a recibir la bendición antes de irse: «Hoy salgo como un hombre nuevo», «El jueves me deportan y dejo aquí un bebé», «Rece por mi hijo, pendiente de un trasplante de médula».

Todo lo vivido y experimentado en estas celebraciones me recuerda a un poema de Martín Valmaseda que suele circular durante estos días, «El imaginero»:

«Pero la imagen de Cristo... no la busque de madera, de bronce, de piedra o yeso, ¡mejor busque entre los pobres su imagen de carne y hueso!». 

# Esos gestos de entrega donde reside la esperanza

Por María Ángeles Altozano



## EL GESTO DE DEVOLVER LA LLAMADA

El gesto de levantar el teléfono y esperar la respuesta, de oír en la tarde en calma la llamada. En esta ocasión, no es de una voluntaria preguntando a Mercedes cómo está para hacer más livianas sus largas tardes de soledad. Hoy la llamada es a la inversa. Es la de Mercedes a la voluntaria. «Ya sé que me llamas cuando puedes, pero es que hace días que no sé de ti, y me ha extrañado».

La voz convaleciente de María, voluntaria del programa del «Teléfono de Escucha» de atención al mayor, confirma que, efectivamente, ha estado unos días indispuesta. Su voz también se entrecorta por la sorpresa de ser ella, en esta ocasión, a quien llaman para saber cómo está. Ella suele telefonar a Mercedes, que desde hace años vive sola y a quien sus cansadas piernas no le permiten salir mucho de casa. Unas palabras al otro lado del teléfono no alivian la pesadez de las piernas, pero sí el peso de las ausencias.

Y ahora es María, que no se considera ni sola ni tan mayor, ni ha vivido lo que es la soledad no deseada, quien recibe este gesto cariñoso de atención. «La labor de voluntariado —dice María—, siempre te sorprende, porque en algún momento te pone del otro lado de la vida, del otro lado del teléfono». Es el gesto del agradecimiento, de saber que quien recibe, tarde o temprano, también da.



## EL GESTO DE LA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Perdonar es ir más allá de las palabras. Es tener un gesto amable y afectuoso que ofrecer a quien pide disculpas o clama una segunda oportunidad. Perdonar es sanar de rencor; un acto de amor hacia la otra persona y también hacia uno mismo. Perdonar con hechos es siempre difícil, pero a veces ocurre el milagro.

Armando ha encontrado en el perdón una segunda oportunidad. Nos decía hace meses, cuando lo visitamos en el Hogar Isaías —una residencia para personas sin hogar mayores de 55 años— que ahora estaba bien, «en la casa me siento contento y acompañado pero mi único deseo es volver a reconquistar a mi esposa, que vive en Colombia». Armando, con una exitosa carrera profesional, se dejó arrastrar por los excesos de una vida llena de estímulos sensoriales y dejó atrás a su esposa y a sus hijos, ellos en Colombia, él en Madrid. Y se perdió y perdió el camino de vuelta al que era su hogar. Y así pasaron 20 años.

Volver a reencontrarse consigo mismo ha hecho que se volviese a reencontrar con su mujer. Ella está en España y se van a vivir juntos de nuevo. «He esperado 20 años a que volviera la persona de la que me enamoré, y la he encontrado, ¡cómo no voy a ofrecerle una segunda oportunidad!», dice ella. Y, como si de un cuento se tratara, en el Hogar nos vamos de boda a compartir la ilusión de que los novios sean felices y coman perdices para siempre, porque ella lo ha perdonado en un gesto de amor inmenso hacia ambos.



## EL GESTO QUE ENCIENDE LA ESPERANZA, CUANDO LA LUZ SE APAGA

A las 12:32 Madrid se apaga. Se apagan los semáforos, las conexiones. Se apagan las ciudades. Muchos buscan cómo avisar a sus padres o esposas, otros cómo llegar a tiempo al colegio de sus hijos.

Y entonces las luces del entendimiento se encienden para acercarnos unos a otros: un taxi, un coche o una moto compartidos; un camino a pie entre tanta gente, una llamada a la puerta de un vecino por si necesita algo; un preguntarse qué va a pasar con quienes están en los hospitales, o con los mayores de las residencias; un «voy de camino» sin esperar respuesta.

Cuando Pilar llegó a la residencia de mayores «Fundación Santa Lucía», movida por su compromiso y su responsabilidad, se encontró allí a otras personas que no eran ni residentes ni personal contratado. Eran Luis, Julia, Antonio... o Juan, el joven técnico de la empresa de mantenimiento de ascensores. Eran personas que de forma voluntaria y en medio del caos y la desconexión más absoluta se sintieron llamadas a ayudar: «Porque cuando piensas cómo va a subir Natividad sin ascensor a su cuarto para dormir la siesta, la respuesta es tengo que ir», nos dice Antonio. Y Juan pensó «no sea que alguien se haya quedado en el ascensor y no puedan avisarnos».

Así, la luz de la solidaridad fue iluminando la tarde madrileña. El gesto previsor de ayudar a preparar algo frío de cena, el gesto cómplice de unir las manos y agarrar con fuerza la silla de ruedas para subir dos pisos. El gesto de poner la radio para acompañar. El gesto de esperanza en la humanidad que representa, ante el miedo o la incertidumbre, pensar en el otro.



## EL GESTO DE CARIDAD QUE SE REPITE CADA AÑO

En unos días Madrid se llenará de gestos de ternura y solidaridad que se derramarán sobre las mesas del Día de Caridad.

Al otro lado de la mesa, entre el ajetreo de la mañana, cientos de personas acercándose; algunas con el gesto curioso de saber qué se ofrece, otras con el deseo firme de ayudar: «Vengo todos los años a dejar mi donación, confío en la buena labor que se hace y en toda la gente a la que ayudáis».

A este lado de la mesa, más de cinco mil personas voluntarias haciéndose visibles con el rojo Cáritas para que si alguien necesita ayuda sepa dónde estamos y cómo podemos acompañarle. Si hace calor, cuentas con ellas. Y si la primavera trae lluvia atrasada, también. Es el gesto de entrega incondicional de los y las voluntarias con quienes contamos tantos otros días, y este en especial. Que los folletos estén en la mesa y haya caramelos para repartir es un gesto de cuidado que se va forjando meses a través.

Algunos colaboran este día por primera vez, otros no se pierden año tras año esta cita. Hay quienes son del barrio de toda la vida, y quienes, como Beatriz Marchesi, vienen todos los años de fuera de Madrid. «Tengo un compromiso con Cáritas y con este día en concreto con el que cumpliré, mientras pueda, porque así lo he vivido en mi casa desde que era bien joven y no me importa desplazarme, es más, me ilusiona; es importante que la gente conozca lo que hacemos y animar a familiares y amigos a solidarizarse». Como este, tantos gestos de amor a una causa que perdura en el tiempo.

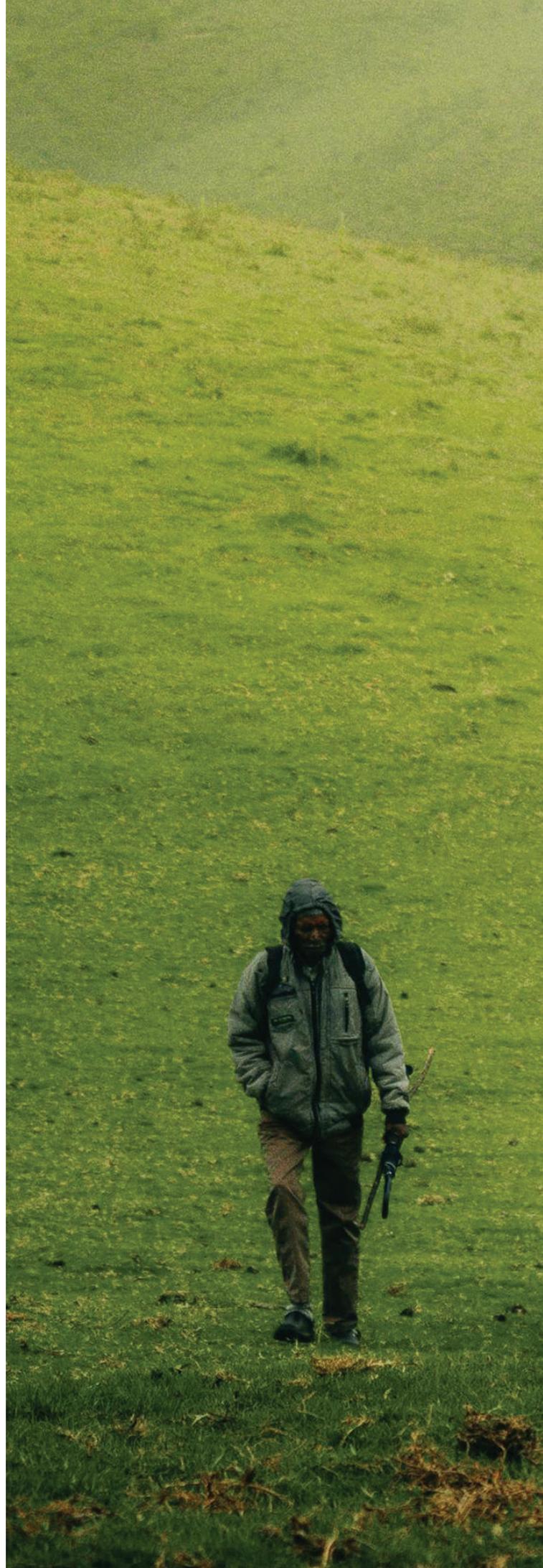


## EL GESTO DE ACOMPAÑAR SEA CUANDO SEA

Son las dos de la madrugada. Acaban de avisar del hospital. A la hija de Claudia, ingresada desde hace días, tienen que hacerle una intervención quirúrgica de urgencia y ella, su madre, debe acudir a firmar la autorización de la menor.

Claudia asustada no duda en vestirse, pero duda en salir sola a esas horas por las calles de Madrid, que apenas conoce. Hace solo unas semanas que dejó su pueblo para que su hija pudiese ser tratada en la capital. Ahí residía su esperanza de vida. Ahí tenía que trasladarse a vivir. Sin redes de apoyo ni recursos suficientes para asumir el gasto, encontró en la «Casa Cuidado» de Cáritas Madrid un alojamiento temporal para personas que tienen a familiares ingresados en la ciudad, pero que viven en otras ciudades, y que es, eso, un lugar de cuidado donde personas voluntarias les ofrecen desde una palabra de aliento, hasta una charla o un café o un paseo, lejos de las horas en las salas de espera.

Pero ahora, «me da miedo salir sola». Claudia llama por teléfono a Ana, que despierta sobresaltada. «Claudia, ahora no puedo trasladarme a la casa para ir contigo, pero no te preocupes, voy a acompañarte todo el tiempo, iremos charlando mientras vas al hospital; hablemos como amigas, todo va a estar bien, descríbeme cómo es el barrio a estas horas de la noche». Y es este un gesto de generosidad tan grande que ilumina las calles de Madrid de madrugada. 



Desde mi rincón

# Con olor a oveja

*Por Santos Urías*

Jesús buen pastor. Muchos recordamos esa imagen antiquísima de un muchacho joven cargando un cordero que ya rezaba en las catacumbas romanas. Cargar, rozarse, mancharse, preocuparse, compadecer. Jesús no era un letrado, ni siquiera era un sacerdote de su tiempo. Jesús aparece como buen pastor: escuchando, preguntando a mujeres que otros condenaban, «contaminándose» con leprosos, publicanos, pecadores. «Porque no necesitan médico los que están sanos» y, mucho menos, los que se creen sanos estando profundamente enfermos de soberbia y de engreimiento. El buen pastor no necesita tronos, ni honores, porque sus rodillas están heridas para poder lavar los pies de una humanidad que sigue empeñada en destruir y en destruirse.

No siempre es agradable oler a oveja, preferimos los perfumes de los halagos, de los lujos y del éxito. Pero el olor a oveja ya no huele a miedos o falsos respetos, sino que huele a ternura, a verdad, a abrazos compartidos, a eucaristía. Siempre con olor a oveja.



# 30 años que no son nada y lo son todo

Hace 83 años nació en el madrileño barrio de Embajadores una niña en el seno de una familia «sencilla, que estaba intentando superar la posguerra»; era la mayor de dos hermanas, y sus padres, un matrimonio joven y con esperanzas. Estaba, como ella dice, predestinada a servir a los más pobres. Hablamos con Encarnación Orden Mascañán, Hija de la Caridad y parte de la familia de Cáritas diocesana de Madrid.

**ENCARNACIÓN NOS CUENTA** que fue una niña como cualquier otra, pero con mucha inquietud por aprender; estuvo en el colegio San Isidro y, más tarde, cuando se trasladaron a Carabanchel, en el colegio de Nuestra Señora del Carmen, regentado por las Hijas de la Caridad. No fue este su primer contacto con las Hijas de la Caridad, pues en su nacimiento fueron los brazos de sor Rosalía los primeros en tomarla.

«Cuando pienso en ello, tengo la sensación de que Dios me predestinó desde el momento de nacer a entrar a formar parte de las Hijas de la Caridad». Ya de adolescente su camino volvió a cruzarse con el de la congregación, en esta ocasión mientras estudiaba en la Escuela de Trabajo Social que habían abierto en Madrid.

También su juventud fue «como la de todas las jóvenes de mi época». Entre juegos y estudios, y expectación por un futuro inmediato que empezaba a pasar del blanco y negro al color. Pero sus expectativas iban más allá de lo profesional, había en ella una inquietud especial por lo social, el compromiso y el esfuerzo; de hecho, se costeaba sus propios estudios de Trabajo Social trabajando como secretaria en un despacho de abogados.

«Entonces empecé a plantearme seriamente ser Hija de la Caridad. El contacto con ellas me condujo hacia las personas vulnerables, pude visitarlas en aquellas miserables cuevas en las que vivían, próximas al hospital militar de Carabanchel y al cementerio». Despertó en ella una vocación al servicio de Dios y de los pobres, «y como la caridad urge, como decía San Pablo, no esperé a terminar la carrera, sino que, a los 19 años recién cumplidos, entré a formar parte de la Compañía de las Hijas de la Caridad».

Desde el inicio, su vocación religiosa y social estuvieron vinculadas. Y esta doble vocación la ha ido llevando de un proyecto social a otro hasta llegar a Cáritas diocesana de Madrid, donde ha dedicado sus últimos 30 años.

Encarnación siempre se ha implicado en acciones relacionadas con la caridad y la atención a las personas más vulnerables. Así, en su primer destino, que fue en la Fundación Jiménez Díaz, estuvo acompañando a enfermos. Más tarde lo haría con las personas migrantes, a través de la colaboración en la Comisión Episcopal de Migraciones. También colaboró en el ámbito de la salud y los mayores en la secretaría general de la Federación Española de Religiosas Sanitarias, y, en otra etapa más tranquila, en el Centro de Personas con Discapacidad Mental; de ahí —confiesa— «me marché con mucho dolor por tener que dejarlo».

Fueron tiempos de «una intensa labor» en un Madrid también en continua ebullición social y económica. Y para Encarnación fue, además, «la época de la revelación de la riqueza que supone la vida religiosa en la Iglesia».

Tras este periodo, la caridad en su más amplio sentido volvió a llamar a su puerta, como lo hacían las familias a las puertas de Cáritas diocesana, donde la recibieron y donde ha entregado vocación y vida hasta sus últimos años en activo en la entidad.

En Cáritas Madrid Encarnación ha asumido diferentes responsabilidades, desde la subdirección y dirección del área de Coordinación Institucional de Cáritas en la Vicaría VI, hasta la dirección de las Obras Sociales Diocesanas a partir del 2003 o los Servicios Generales y Donaciones desde el 2011. En este tiempo ha sido testigo directa, tanto del proceso de crecimiento de la entidad, como de su adaptación a las nuevas necesidades.

Encarnación recuerda con orgullo el momento de «la creación de las viviendas de integración social, en una etapa que fue intensa y de gran riqueza». Y al poco tiempo una propuesta innovadora y pionera que perdura hasta nuestros días, la de «incluir a las comunidades intercongregacionales en los residenciales y, posterior-

«Mi vivencia en Cáritas diocesana de Madrid, en estos ricos años, ha sido considerada como un vehículo maravilloso para mi vocación como ‘sierva de los pobres’»



**mente, en otras obras y servicios».** Las congregaciones, convertidas en comunidades de vida, son un apoyo incondicional para las familias, dispuestas a asistirles en su día a día, ya sea de día o de noche, o incluso compartiendo el mismo techo.

«La vida consagrada, tanto para Cáritas como para la Iglesia, es un don necesario por su carisma y dedicación total a la misión; la experiencia nos demuestra que son un valor añadido para los proyectos por su ejemplar servicio a las personas más vulnerables», señala Encarnación cuando le preguntamos por lo que aportan a la entidad. Y es que uno de los objetivos de Cáritas Madrid es «coordinar la acción social y caritativa de la Iglesia de Madrid para acompañar a las familias con un servicio auténticamente cristiano». En este sentido, las comunidades de vida consagrada aportan esa visión, ese evangelizar con obras de amor.

Echamos la vista atrás y vemos 30 años al servicio de las personas. 30 años que no son nada y lo han sido todo para quienes en algún momento quedaron al margen de la sociedad. 30 años que Encarnación recuerda con emoción y agradecimiento.

«Mi vivencia en Cáritas diocesana de Madrid, en estos ricos años, ha sido considerada como un vehículo maravilloso para mi vocación como ‘sierva de los pobres’. He tenido dificultades, he permanecido en obediencia a mis superiores, pero siempre con gozo sabiendo que era el plan de Dios sobre mí». Y concluye con un sincero agradecimiento por la confianza depositada en ella de las direcciones de Cáritas Madrid y por el cariño y la comprensión de sus compañeros. «Muchas gracias». Gracias a ti, Encarnación. 

# Adolescencia. Brecha generacional y redes sociales

Por Irene Briso de Montiano Gómez  
Psicóloga colegiada n.º M-24425

«**ES COMO SI HABLÁRAMOS** idiomas distintos». Esta frase, escuchada en más de una conversación entre padres e hijos adolescentes, ilustra bien lo que ocurre en muchos hogares hoy en día. La adolescencia, esa etapa de descubrimiento, crecimiento y contradicciones, no solo pone a prueba a quienes la transitan, sino también a quienes acompañan. Y, en estos tiempos de redes sociales, la distancia generacional se ha vuelto más evidente y desafiante que nunca.

La adolescencia siempre ha sido una etapa clave en el desarrollo humano, marcada por profundos cambios físicos, emocionales y sociales. Es el momento en que los jóvenes empiezan a construir su identidad, buscan mayor independencia y, muchas veces, cuestionan las normas impuestas por sus padres. Este proceso natural de autonomía puede dar lugar a tensiones, malentendidos y conflictos propios del período en cuestión, pero potenciados por un fenómeno inevitable: la brecha generacional.

Uno de los factores que más ha acentuado esta separación en los últimos años ha sido, sin duda, el uso de las redes sociales. Plataformas como Instagram, TikTok, Snapchat o X (antes Twitter) forman parte del paisaje cotidiano de los adolescentes. Son su espacio de encuentro, expresión y pertenencia. Allí comparten, aprenden, ríen, se informan..., viven. Sin embargo, para muchos adultos, este universo es ajeno, confuso, incluso amenazante.

Como madre, padre, docente o simplemente adulto cercano a un adolescente, es fácil sentirse desorientado frente a esta distancia. ¿Cómo conectar con alguien que se expresa con memes, que vive en historias de Instagram o que comparte emociones en TikTok? Esta brecha

refleja diferencias profundas en la manera en que cada generación entiende el mundo, se relaciona y gestiona sus emociones.

La generación que creció con álbumes de fotos y conversaciones cara a cara, choca con una que construye su identidad también en lo digital, que busca validación en *likes* y vínculos en pantallas. Esto, sin los puentes adecuados, genera una desconexión emocional que afecta al conjunto de la dinámica familiar.

Uno de los temas que más preocupa a los padres es el tiempo que sus hijos pasan conectados. Mientras ellos lo ven como una pérdida de tiempo, los adolescentes lo viven como una forma legítima de comunicación, entretenimiento e, incluso, aprendizaje. Y, aunque es cierto que el entorno digital conlleva riesgos (*cyberbullying*, *grooming*, exposición a contenido inadecuado, adicción a las redes), el miedo y el control excesivo no suelen ser las mejores respuestas.

¿Qué podemos hacer, entonces, desde nuestras casas, aulas y comunidades?

Quizás el primer paso sea cambiar la pregunta. En lugar de «¿Cómo los controlo?», empezar por «¿Cómo los entiendo?». La clave no está en prohibir, sino en acompañar. Informarnos, escuchar sin prejuicio, reconocer lo que sentimos (especialmente el miedo), y abrir espacios de diálogo sincero. Establecer límites, sí, pero desde el consenso y el respeto mutuo.

Quizás de esta forma logremos convertir el muro de la brecha generacional en un puente que podamos transitar con empatía, apertura y comunicación. Sin duda, en este camino, todos tenemos mucho que aprender. 

# «Adolescencia»

Tan temida como añorada

CRÍTICA DE LA SERIE «ADOLESCENCIA»

Por Juan José Gómez-Escalonilla Arellano

**TRAEMOS** a esta sección una serie que ha sido número uno en muchos países durante semanas. Con un título que me retraía, como concepto, para verla. Una época tan extraña y añorada como hijo y tan temida como padre.

Lo primero que uno se encuentra es una joya cinematográfica, magníficamente filmada, con un plano secuencia que te engancha hasta el secuestro. En algún momento llega a agobiarte y estás deseando que la cámara te dé un respiro, te deje salir por un instante de la historia, pero el director no te deja, quiere que participes en ella, que no dejes de sentir en la piel el drama —podría decir de la familia, pero sobre todo del padre—. En su defecto, tengo que decir que ese plano secuencia a tiempo real limita el remate final de la historia que hubiéramos deseado que tuviera.

No puedo dejar de destacar el papel de Owen Cooper, en su debut como actor siendo el hijo de Stephen Graham que desarrolla el papel de padre, estando los dos impresionantes, enganchándote a esta terrible historia.

«Adolescencia» nos cuenta la detención y posterior investigación policial de un niño de 13 años acusado del asesinato con arma blanca de otra menor de su misma edad. La serie se centra en el asesino y su familia. Pone el foco en un sitio como mínimo inusual. Aquí ni siquiera vemos a la familia de la víctima. Nos pone en la tesitura de los padres incrédulos, devastados por lo que ha hecho su hijo.

La serie desarrolla a lo largo de cuatro capítulos en diferentes escenarios —la comisaría, el colegio, el centro de menores y la furgoneta—, no solo una trama de personajes sino diferentes temas como la violencia, el acoso escolar, el *cyberbullying*, la fragilidad masculina, la misoginia y la cultura *incel*.



«ADOLESCENCIA»

**Año:** 2025 **Dirección:** Philip Barantini **Guion:** Stephen Graham y Jack Thorne **Música:** Aaron May y David Ridley  
**Reparto:** Stephen Graham, Owen Cooper, Ashley Walters, Luke Bascombe, Erin Doherty, Faye Marsay y Christine Tremarco.

La primera vez que la vi me dejó afectar por todo lo que sucedía en la pantalla, sin barreras, dejando que penetrara bajo la piel para sentir y padecer con... Pero la segunda me sentí en la obligación de acompañar al padre. Me acordé de él cuando temblando el policía le comunica que su hijo quiere que le acompañe en el interrogatorio, su cara devastada mirando las imágenes, su presencia etérea en el centro de menores cuando salen tantas caras del hijo de sus entrañas, la mirada perdida en la furgoneta, su muerte en vida cuando le pide perdón por lo hecho.

Ese Padre que nos mira como a desconocidos, que siente que nos hizo como buenos y que la locura de esta existencia nos arrastra a sentir que la muerte del otro no es tan grave.

Ese padre, de la serie, que en esa cara grita: ¿Qué he hecho yo? ¿Cómo ha podido pasarnos esto? ¿En qué medida soy responsable de todo esto? Y la más terrible: «Pensé que estaba a salvo».

Por eso lloré y lloramos sobre la cama de tantos hijos malogrados, excluidos, arruinados. Lloramos con tantos padres y madres cuyas lágrimas destilan el amor incondicional a pesar de todo. Lloramos con el Padre que a pesar de todo y de todos sale cada mañana a la puerta de nuestra casa, con la mano tendida y la oración en los labios: «Que todos se salven». 

# El papa Francisco y la 'Casa Común'

Por la Comisión de Ecología Integral de Cáritas Madrid

**El papa Francisco hizo de la ecología integral uno de los ejes centrales de su pontificado. En su encíclica *Laudato Sí* (Alabado seas), propone una reflexión profunda sobre el cuidado de la 'Casa Común', que es el planeta Tierra. Denuncia la cultura del descarte, el consumismo excesivo y el modelo económico que degrada tanto al ambiente como a las personas más pobres.**

**EL PAPA FRANCISCO** ha sido, durante su pontificado, un decidido defensor del cuidado de lo que denominaba la 'Casa Común', que no es otra que la Madre Tierra, que simboliza el planeta como hogar compartido por toda la humanidad y todas las criaturas. Inspirado en san Francisco de Asís, el Papa llama a una conversión ecológica y a una nueva ética y responsabilidad de todos para su protección.

En este sentido publicó en el año 2015 la Encíclica *Laudato Sí* —expresión tomada de san Francisco— en la que aparece repetidamente el concepto de 'Casa Común'. En ella, el Papa critica el «paradigma tecnocrático» que ha llevado a una explotación irresponsable de los recursos naturales. Aunque reconoce los aportes de la ciencia y la tecnología, advierte contra la idolatría del progreso sin límites y aboga por una economía al servicio de la vida, no del lucro, y por un desarrollo verdaderamente humano y sostenible. En este sentido, Francisco propone una ecología integral, que no se reduzca a lo técnico o científico, sino que incluya dimensiones humanas, éticas y espirituales.

Afirma que la destrucción de la naturaleza y la exclusión social de muchas personas son dos caras de la misma moneda. Francisco insiste en que el daño ambiental afecta desproporcionadamente a los más vulnerables. Por eso, dice que van unidos el grito de la tierra y el grito de los pobres. Francisco denuncia la

cultura del descarte, el consumismo excesivo y el modelo económico que degrada tanto al ambiente, como a los más pobres. La crisis ecológica es también una crisis espiritual, social y cultural: no se trata solo de salvar la naturaleza, sino de salvar nuestra humanidad.

Así pues, Francisco invitaba a una transformación personal y comunitaria, a la que denomina la «conversión ecológica». Esta consiste en recuperar una relación armónica con la creación, basada en la gratitud, la sobriedad y el cuidado. También llama a modificar nuestros estilos de vida, patrones de consumo y estructuras sociales injustas.

Para ello, hacía un especial énfasis en la necesidad de una educación ambiental en las personas que forme conciencia y responsabilidad y afirmaba que se debe promover el diálogo entre ciencia, ética, religión y política como camino para afrontar juntos los desafíos ecológicos. A lo largo de su pontificado, en múltiples ocasiones ha venido haciendo una llamada a todas las religiones, gobiernos y ciudadanos del mundo para actuar unidos frente a la crisis climática. Uno de los legados del papa Francisco es que nos interpela a todos a asumir nuestra corresponsabilidad en el cuidado de la creación. La 'Casa Común' no nos pertenece: la recibimos como don y estamos llamados a custodiarla para las futuras generaciones.

*Laudato Sí* no es solo una encíclica sobre ecología, sino una propuesta

de cambio profundo en nuestra manera de habitar el mundo y en nuestro estilo de vida, haciéndola más austera y teniendo muy presentes a las personas más desfavorecidas. 

«La 'Casa Común' no nos pertenece: la recibimos como don y estamos llamados a custodiarla para las futuras generaciones»





# A propósito de la esperanza

Por Esperanza Salomón  
Voluntaria en el Hogar  
Santa Bárbara.

**LEÍA HACE UNOS DÍAS** que la Esperanza se podía alimentar con la celebración y agradecimiento de los logros de cada día, aunque fueran pequeños.

La gratitud fomenta la esperanza y la felicidad. La esperanza es un bien que permite vivir con alegría y optimismo a la vez que nos ayuda a seguir adelante a pesar de los momentos de incertidumbre y dolor.

Es por todo esto, que quiero alimentar y agradecer la Esperanza desde el proyecto Hogar Santa Bárbara de Cáritas diocesana de Madrid, donde colaboro como voluntaria, y donde organizamos encuentros y salidas.

Celebramos y agradecemos:

**A Dios** por los espléndidos días de sol que disfrutamos, los olores, colores y sonidos propios de la primavera.

**A las personas** anónimas que nos ayudan a bajar y subir las escaleras del metro, cuyas estaciones no tienen ascensor (¡¡ cochecitos de bebé).

**A los conductores** del metro que retrasan pacientemente las puertas de los vagones para que puedan entrar y salir.

**A las mamás, religiosas y voluntarias** por formar un equipo perfectamente organizado de protección y ayuda.

**A las Hermanas Franciscanas Hijas de la Misericordia** por ofrecernos su casa para poder descansar y que, como siempre, nos muestran su cariño y hospitalidad.

**A todas aquellas personas** que, entre bastidores, hacen posible esta gran labor para conseguir su propósito que no es otro que ser un hogar; ese hogar del que carecen estas mujeres que, sin medios, decidieron llevar a término su embarazo y traer una nueva vida al mundo. Han puesto su confianza en este proyecto donde les espera una familia que les acoge, ayuda, escucha, protege y procura encaminarlas hacia un futuro mejor.

Si con estos agradecimientos que celebramos desde nuestro corazón damos alimento a la Esperanza, no cabe duda de que, día a día, irá creciendo con la confianza de que nuestro camino será más seguro y feliz. 

## Adivinanzas solidarias: “¿Qué gesto soy?”

Lee cada frase y adivina qué gesto sencillo se esconde en ella.

• No cuesta dinero, pero vale mucho.  
Alivia la tristeza y alegra el alma.  
¿Qué es?

• No se ve, pero se siente.  
Une corazones y da consuelo.  
¿Qué es?

• A veces es un silencio atento,  
otras veces una palabra justa.  
Acompaña sin juzgar.  
¿Qué es?

• Llega cuando más se necesita.  
Se da sin pedir nada a cambio.  
¿Qué es?

• Nos iguala, nos une, nos recuerda  
que nadie se salva solo.  
¿Qué es?

• Hace que una persona se sienta  
en casa, aunque llegue de lejos.  
¿Qué es?

### SOPA DE LETRAS

Encuentra en la sopa de letras los siguientes gestos sencillos que alimentan la esperanza en la vida de las personas:

J O R A D Y Y A L H Y H N E  
D X F Y R A M Q N G G G K Z  
M I R A R T X X D Y K O C R  
M T P C V W M I T G A T T T  
R S H P E M R E G O C A S T  
A H N G H S H C M N N W E Y  
T Q W V K A C Q U M N A C T  
I W V E L J R U E I L Q R X  
S V C G J X S I C A D E P O  
I X N R E Z A R E H T A D Y  
V M A P R L E G B R A K R P  
M Q I A I A H K B G N R N D  
E R A Ñ A P M O C A I O T C  
F N H R I T R A P M O C S V

- Acoger
- Escuchar
- Mirar
- Soreir
- Rezar
- Cuidar
- Acompañar
- Compartir
- Ayudar
- Visitar



# VERANO DE 2025 CAMPOS DE VOLUNTARIADO



Los Campos de Voluntariado de Cáritas Madrid te invitan a dedicar parte de tu verano a construir un mundo más justo y solidario. Si tienes entre 18 y 26 años, elige tu modalidad:

- **Modalidad con pernocta del 15 al 30 de julio:** vive una experiencia de dos semanas en **Cercedilla y La Hiruela**, combinando voluntariado con niñas, niños y mayores, actividades en la naturaleza, formación, ocio y reflexión.
- **Modalidad sin pernocta del 14 al 25 de julio:** participa en horario de 9:30h hasta las 21h en actividades de voluntariado en hospitales, jóvenes... combinándolo con actividades en la naturaleza, formación, ocio y reflexión.

**Precio: 50€**

- Incluye alojamiento, traslados durante el Campo, comida, formación...
- No incluye viaje a Madrid, ni alojamiento para las personas que elijan la modalidad sin pernocta.

 Más información e inscripción



Organiza:



Colabora:



# LA ESPERANZA CRECE CON CADA GESTO SENCILLO

CORPUS CHRISTI  
DÍA DE CARIDAD  
19 DE JUNIO 2025



Bizum: 33645 en donaciones/ONG



**Caritas**  
Diocesana de Madrid